

LA FORMACIÓN HUMANISTA EN LOS ESTUDIANTES TOMASINOS

Humanistic training of the students of Universidad Santo Tomás

Dalia Carreño Dueñas

Arturo Restrepo Retrepo

Alejandro Rojas Benjumea

Humberto Valero Cárdenas¹

Recibido: 27 de septiembre de 2007 • **Revisado:** 2 de noviembre de 2007 • **Aceptado:** 9 de noviembre de 2007

Resumen

Se presenta este artículo como resultado de la investigación sobre la incidencia de la formación humanística tomista en los estudiantes de la Usta sede Bogotá, entre los años 2001 a 2006, abordada desde los marcos de referencia del humanismo tomista, la psicología cultural y la hermenéutica como elemento integrador entre lo teórico y lo metodológico. El fenómeno a investigar requirió la conceptualización de una dinámica relacional intencional en términos de sujeto-sujeto propia, que se definió como incidencia. La técnica de grupo focal facilitó la puesta en escena de esta dinámica relacional intencional.

Palabras clave

Formación humanista tomista, incidencia, hermenéutica, grupo focal, psicología cultural.

Abstract

This article is presented as a result from the investigation about the incidencia of the Thomist humanistic formation on USTA students, Bogotá branch, during the years 2001 – 2006, taken as Reference frameworks: Thomist Huma-

¹ Profesores del Departamento de Humanidades, integrantes del Grupo de Investigación Social Humanística (año 2006), inscrito en Colciencias.

nism, Cultural Psychology and Hermeneutics as an integrator element between the theoretical and methodological aspects. The investigating phenomenon required the conceptualization of an intentional relation dynamics. The focus group method made easier the setting in context of his intentional relation dynamics

Key words

Thomist humanistic formation, incidencia, Hermeneutics, the focus group, Cultural Psychology.

1. Introducción

La formación humanista de los estudiantes tomasinos fue objeto de análisis del Grupo de Investigación Social Humanista. En esta investigación se identificó la manera como los estudiantes de la Universidad reciben y reconstruyen los elementos de formación del humanismo tomista que ofrece la Universidad Santo Tomás en su propuesta educativa. Para ello, se dispuso de un marco teórico estructurado desde la hermenéutica de Heidegger y Gadamer y la hermenéutica analógica de M. Beuchot y de José Sedano; el personalismo tomista tomado de la Suma Teológica de Tomás de Aquino y en algunas de sus partes de Enrique Martínez García. De igual manera, se recurrió a la teoría de la psicología culturalista de Jerome Bruner. Los marcos pedagógicos y educativos tuvieron como base el PEI y el documento de *Políticas Curriculares* de la Institución.

Se aplicó una metodología inscrita en lo social cualitativo, a través de la técnica de grupos focales, mediante un proceso deductivo inductivo que partió de la definición de categorías intencionales derivadas de la teoría y terminó en la interpretación y estudio de las unidades de análisis que constituyen los grupos focales.

La pregunta que sirvió de guía a la investigación, fue: ¿cuál es la incidencia de la formación humanística tomista en los estudiantes de la Usta sede Bogotá, entre los años 2001 y 2006?

2. Metodología

La metodología empleada guarda coherencia con la manera como se entiende el concepto de incidencia

en esta investigación. El fenómeno a investigar, la incidencia, determina en gran medida el camino más adecuado para aproximarse a él. Se trata de identificar dicha incidencia de la formación humanística dentro de la Usta, teniendo en cuenta que ella se desarrolla a través de diferentes medios para que el estudiantado tenga la posibilidad de recibir y asumir el pensamiento tomista.

Para establecer la diferencia entre impacto e incidencia, es apropiado presentar un paralelo entre los dos conceptos enfatizando los aspectos centrales que las sostienen. Así lo plantea Ruiz Olabuénaga en su libro *Metodología cualitativa*, al afirmar que la base teórica conceptual de ambas podemos encontrarla en los planteamientos desarrollados por Emile Durkheim y Max Weber. El primero puede considerarse como el principal exponente del paradigma positivista explicativo, en tanto sostiene un método de investigación sustentado en el establecimiento de relaciones causales para explicar los hechos sociales; hechos que pueden ser entendidos como impacto:

toda manera de hacer fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior, o también que es general dentro de la extensión de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales (Durkheim, 2004, p. 74).

En este sentido, el paradigma mencionado se fundamenta en la idea de que los elementos externos determinan en gran medida el modo de pensar y

actuar de los individuos que pertenecen (como agentes constituidos y constituyentes) a una organización social determinada.

Una visión más humanista se halla expuesta en Max Weber, para quien la incidencia estaría inserta en el concepto de acción social, concepto que implica que cualquier acto realizado por el o los individuos posee una "carga" de intencionalidad propia, lo que supone la presencia de elementos subjetivos internos en el actuar de los sujetos. En palabras de Ruiz Olabuénaga (1991, p. 34): "Por acción social debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, bien en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos enlacen a ella un sentido subjetivo". De esta forma el sujeto ya no está condicionado por elementos externos a él, sino que más bien su accionar estará dado en función del sentido que éste le otorga a sus experiencias.

El concepto de impacto se emplea muy frecuentemente en las investigaciones de mercadeo, de medios de comunicación, de alteraciones del medio ambiente y también en el entorno educativo; Canter (1998, p. 2) habla de impactos como efectos potenciales de proyectos, planes y programas que afectan o pretenden afectar diferentes tipos de entorno. El sentido básico que subyace a estas modalidades de impacto es que se entiende como un efecto que se detecta básicamente como información proporcionada por los órganos de los sentidos: hay una relación causalista clásica de causa a efecto. La evaluación de impacto conlleva procedimientos de medición que a su vez se apoyan en observaciones del mundo fácilmente describibles, o susceptibles de descripción en principio: reducción de la materia orgánica del suelo, hundimiento de algunas zonas, eliminación de nutrientes del suelo, etc. Estos son fenómenos abiertamente observables y medibles.

Referida a la educación y a los procesos formativos, esa concepción de impacto estaría distorsionando la opción tomista del humanismo en la labor universitaria, porque en este fenómeno formativo entra a

jugar sobre todo un sistema de valores que escapa a la cuantificación rígida. No son eventos abierta y completamente observables, porque en ellos se dan fenómenos de conciencia y de orden espiritual.

Se prefirió entonces emplear el término *incidencia*, porque da la posibilidad de entender el fenómeno de manera más compleja. Porque el proceso que vive el joven no es unidireccional, de la Universidad hacia el estudiante, ni éste es un objeto inerte o separado de factores como la familia, la política, los medios de comunicación, la moda, etc., y hay en él una dimensión interior de naturaleza ética. Aún más, la experiencia vital del joven, como la de cualquier ser humano, es un encuadre de interdependencias entre la estructura cerebral, sus capacidades cognitivas, y "un horizonte de creencias y prácticas biológicas, sociales y culturales" (Varela et al. 1993, pp. 36-37).

Por otro lado, en la formación humanística de la Institución hay una presencia permanente del ideario tomista a través de diversas vías y múltiples instancias simultáneas (cátedras obligatorias y optionales, conferencias, eventos, congresos, vida comunitaria, amistades, actitudes, etc.), una reiteración del plexo de valores propuestos por el PEI. En la formación humanística hay un despliegue diacrónico y sistemático de elementos que se refuerzan, se superponen y en ocasiones quizá chocan. En el impacto y en la incidencia entendidas desde la causalidad empirista hay, o bien un acontecimiento del que derivan consecuencias inmediatas, o bien una secuencia de pasos a la manera de un algoritmo o de un programa lineal. En consecuencia, se optó por el término *incidencia* para este proyecto, considerando que se trata de un fenómeno que se difunde en el tiempo paralelamente, por varios caminos, y cuyos resultados reclaman formas sutiles o complejas de identificación en el marco de un mundo de significados. El esquema de relación causal empirista con conexiones necesarias no se cumple aquí, pues quien sufre el influjo no es un objeto inerte, sino al contrario, un sujeto con un margen de intencionalidad, siendo los sujetos responsables en gran medida de sus actos (Belvedresi, 2002, p. 13).

Se entiende con Bruner (1991, p. 14) que “aferrarnos a la explicación en función de las ‘causas’ nos impide comprender cómo interpretan sus mundos los seres humanos y cómo interpretamos nosotros sus actos de interpretación”.

En definitiva, en este proyecto se adoptó el término *incidencia* como la influencia de la formación humanística en la acción vital de los jóvenes tomasinos, la influencia entendida como la manera en que los jóvenes son afectados significativamente por la propuesta institucional.

Población y muestra

Los participantes en el proyecto de investigación sobre la *“Incidencia de la formación humanística en los estudiantes de la Universidad Santo Tomás”*, fueron estudiantes que estaban cursando al menos la última cátedra de humanidades del plan de estudios que ofrece su programa académico.

Asimismo, teniendo en cuenta la estructura administrativa de la Universidad, se escogió un grupo focal o dos por División, quedando estructurada la muestra de tipo intencional de la siguiente forma:

División de Derecho y Filosofía

1 grupo focal de Derecho de IX semestre	12 estudiantes
1 grupo focal de Filosofía de IX semestre	12 estudiantes
Total por División	24 estudiantes
Hombres	10 hombres
Mujeres	14 mujeres
Edades	20 a 27 años

División de Ciencias Sociales y de la Salud

1 grupo focal de Psicología de VIII semestre	11 estudiantes
1 grupo focal de Comunicación Social X semestre	10 estudiantes
1 grupo focal de Sociología de IX semestre	11 estudiantes
1 grupo focal de Cultura Física de IX semestre	12 estudiantes
Total por División	44 estudiantes
Hombres	18
Mujeres	26
Edades	19 a 23 años

División de Ingenierías

1 grupo focal de X semestre de Ingeniería Civil, VIII de Ingeniería de Telecomunicaciones y IX de Ingeniería Mecánica

Total por División	12 estudiantes
Hombres	8
Mujeres	4
Edades	19 a 23 años

División Ciencias Económicas Administrativas y Contables

1 grupo focal de Economía de IX semestre	12 estudiantes
1 grupo focal de Contaduría de IX semestre	12 estudiantes
Total por División	24 estudiantes
Hombres	14
Mujeres	10
Edades	19 a 28 años

En total se entrevistaron 104 estudiantes, siguiendo la lógica y el número sugerido para los grupos focales. Los grupos fueron mixtos, con excepción del grupo focal de ingenierías, por coincidencia y por tener una población mayoritariamente de varones.

Los integrantes de los respectivos grupos focales, por ser estudiantes de últimos semestres, constituyeron un ambiente amigable, desinhibido, franco y con suficiente conocimiento, tanto de la mecánica como de la temática abordada. Los entrevistadores también eran suficientemente conocedores del grupo y de la temática a abordar en el grupo focal. La actuación se ordenó al desarrollo del cuestionario previamente establecido y a suscitar la participación de todos.

La recolección de la información se efectuó a través de la siguiente programación:

PROFESOR FACILITADOR	FACULTAD	DÍA	HORA	AULA
Tomás Sánchez	Cultura Física	Martes	9 a 11	302s
Tomás Sánchez	Psicología	Jueves	2 a 4	300
Isabel Rincón	Ingenierías	Miércoles	2 a 4	208B
Javier Aldana	Derecho	Viernes	2 a 4	202
Roberto Dager	Contaduría	Viernes	6 a 8	205b
Decanatura	Filosofía	Lunes	2 a 4	204b
Decanatura	Economía	Martes	9 a 11	310
Decanatura	Comunicación Social	Jueves	2 a 4	Sala de Consejo
Tomás Sánchez	Sociología	Jueves	2 a 4	302s

Clase de investigación

La opción metodológica de esta investigación, como ya se mencionó, está en el universo del modelo cualitativo, el cual facilitó señalar caminos para identificar la incidencia de la formación humanista en los estudiantes de la Usta, sede Central, de 2001 a 2006. De acuerdo con Elssy Bonilla (2005, p. 114) y Hernández Sampieri et al. (2006, p. 11) algunos de los rasgos que caracterizan la investigación cualitativa tienen que ver con su manera particular de visión del mundo social, de la relación con la teoría, del empleo de conceptos, de la forma de los datos, el método del análisis y los tipos de hallazgos.

Frente a la visión del mundo social, la investigación cualitativa supone un “orden dinámico” creado por la acción de los participantes (Elssy Bonilla 2005, p. 114), rasgo que para esta investigación se manifiesta en las múltiples experiencias de vida y el sentido de ésta en los estudiantes tomasinos. De ninguna manera suponiendo en estas vivencias un orden mecánico o absolutamente predecible. Las vivencias varían en forma y contenido entre individuos, grupos y culturas. Partimos de la premisa de que el mundo social de los jóvenes es relativo, sin caer en un relativismo absoluto. Hay que ir además de lo explícito consciente y manifiesto, a los sentidos implícitos (Hernández Sampieri et al., 2006, p. 11).

En cuanto a la función de la teoría para esta investigación, se consideró que no se trataba de buscar verificación o refutación alguna que lleven a conclusiones férreas de carácter disyuntivo (falso - verdadero); el marco teórico de esta investigación es el horizonte desde el cual se comprende y se indaga por la manera como los estudiantes incorporan a su sentido de vida la formación humanista tomista. En las investigaciones cuantitativas la teoría cumple, entre otras, la tarea de suministrar las hipótesis susceptibles de verificación. Este trabajo de investigación en cambio no opera con hipótesis, y en ese sentido la teoría no presta el servicio que acabamos de mencionar. En su lugar la teoría aquí conduce al diseño, construcción y operativización

de categorías tomadas inicialmente del humanismo tomista, pero con una expresión hermenéutica manifiesta en las preguntas, donde se refleja la intención de los investigadores. Esto es coherente también con el objetivo general de la investigación, que indaga por la incidencia de la formación humanista que ofrece la institución. Incidencia, como ya se señaló, implica la manera como un horizonte —el tomismo— se funde con otro horizonte —el espacio vital de los jóvenes— surgiendo nuevos sentidos.

El método de análisis de la investigación cualitativa lleva al hallazgo de caminos propios y nuevas realidades dentro del fenómeno a investigar. En este método el investigador involucra sus propios antecedentes y experiencias, así como los intereses de los participantes en el estudio (Hernández Sampieri et al., 2006, p. 15).

Así pues, en la investigación cualitativa el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (y en sentido), dado que la unidad del proceso de investigación, en última instancia, no está ni en la teoría ni en la técnica —ni en la articulación de ambas— sino en el investigador mismo (Delgado et al., 1999, p. 77).

Según Elssy Bonilla (2005, p. 253) la categorización puede realizarse de tres maneras: inductiva, deductiva e abductiva. En este caso se evidenció una perspectiva deductiva expresada en las categorías provenientes del marco teórico. También se empleó una perspectiva inductiva, como quiera que algunas categorías emergieron como “patrones y recurrencias” que reflejaban el marco de referencia cultural de los grupos estudiados. Es de advertir que en tercer lugar, pueden emergir otras categorías surgidas de la revisión cuidadosa de todo el material, caso para el cual operaría la abducción.

Elssy Bonilla (2005, p. 133) afirma que, dada la naturaleza del método cualitativo, el diseño no es “un marco fijo e inmodificable, sino un punto de referencia que indica qué se va a explorar (objetivos), cómo debe

procederse (la estrategia), qué técnicas se van a utilizar (la recolección) y qué tipo de análisis se planea realizar con los datos”.

La técnica de investigación en este proyecto sobre incidencia, como ya se afirmó, fue la de grupos focales. Esta técnica constituye un espacio de participación común, racional, de intercambio de expresiones o vivencias, que pueden incluir emociones, sin tomar partido o privilegiar una de ellas exclusivamente. El grupo focal permite identificar actitudes, creencias, saber cultural y percepción comunitaria con relación al objeto investigado (Elssy Bonilla, 2005, p. 191).

Lo importante de los grupos focales es que estos sean representativos. El grupo o unidad social es una entidad en sí misma, unidad social mínima en acción, por lo que los significados y representaciones que surgen allí están más influenciados por la naturaleza social de la interacción del grupo, que por las perspectivas individuales (Elssy Bonilla, 2005, p. 192). Sin embargo, se tienen en cuenta aspectos individuales que ofrezcan niveles de representatividad, dado que los fenómenos socioculturales son en su dimensión micro aspectos intersubjetivos; el estudiante no es sólo un receptor de cultura sino también un generador de ella.

Los grupos focales, como técnica, permiten ubicar los fenómenos observados en el contexto, se ocupan del habla en cuanto ésta articula el orden social y la subjetividad; facilitan la comprensión de las actitudes y las opiniones de los estudiantes. Permiten observar procesos de consenso y de disenso.

Según Hernández Sampieri “algo muy importante es que en ésta técnica de recolección de datos la unidad de análisis es el grupo (lo que expresa y construye) y tiene su origen en las dinámicas grupales” (2006, p. 606). Abordar un grupo focal tiene como implicación el manejo de las técnicas de grupo. Ante todo, se debe responder a la pregunta básica. En este caso la pregunta por los sentidos, ya grupales ya individuales, pero focalizados significativamente, captando allí percepciones, significados, pensamientos, sentimientos, actuaciones y vivencias.

A través de los grupos focales se indagó por la incidencia del personalismo tomista y la influencia en los sentidos de vida de la población observada. En estos grupos el sentido es circulación de significantes o significados antes que producción; de tal manera que entre significante y significado se obtiene un sentido, pero provisional, aquí es donde entra la analéctica de la hermenéutica, en la que el sentido obtenido no es auto subsistente. Para esta investigación, los grupos focales estaban dirigidos a buscar el equilibrio de opiniones, no el consenso, el ordenamiento de sentidos, donde se pone en juego el nivel del habla.

Siguiendo a Delgado, el grupo focal fue asimilado a grupo de discusión, que, como técnica de investigación social que trabaja con el habla, “En ella, lo que se dice —lo que alguien dice en determinadas condiciones de enunciado—, se asume como punto crítico en el que lo social se reproduce y cambia, como el objeto, en suma, de las ciencias sociales” (Delgado, 1999, p. 289). En la dinámica de estos grupos, como en toda discusión, se da una presión semántica bajo la cual los participantes se ven obligados a precisar el sentido de lo expresado; un sujeto individual es llevado a una situación discursiva o de discurso social, las hablas sociales se acomodan y brota el sentido social como convergencia de sentidos particulares en una topología colectiva, esto es lo que termina siendo el texto a interpretar. Lo que el investigador recupera no son datos anecdotarios, descontextualizados, sino seguir huellas, rastros de sentidos.

Una de las características de los grupos focales que se trabajaron es que eran preconcebidos u organizados por los investigadores; se tuvo en cuenta el tipo de lenguaje o las interferencias que se pudieran dar, siendo necesario que se de la convergencia de sentidos particulares para que brote el discurso social. Con todo, es necesario que el grupo preconcebido tenga unas mínimas características de simetría para no dispersar el lenguaje a través del cual se quiere captar la información. El grupo focal instaura un escenario o espacio de expresión grupal gracias a las interacciones dialógicas con el investigador, en las que se

establecen como criterios de auto regulación que las opiniones sean pertinentes, adecuadas, verdaderas o válidas. Acciones que convalidan el actuar de un grupo focal preconcebido generando así el insumo básico del texto a analizar (Delgado, 1999, p. 293).

Un grupo focal o de discusión puede llegar a coincidir con la intención de los foros en tanto eventos públicos, sin embargo, en estos últimos se da la comunicación democrática como hablas que se cruzan para tejer un consenso, mientras en el grupo de discusión se trata de interconectar puntos de vista, sin que por ello deje de haber una lucha imaginaria por la posesión del sentido. En el foro los hablantes son tales por ser representantes de un colectivo, mientras en el grupo de discusión pueden ser particulares significativos agrupados por el investigador.

La unidad de análisis es lo que expresa y construye el grupo. El yo es el grupo, el sujeto individual no es de interés, no se considera al individuo como interlocutor absoluto, por el contrario, es en los interlocutores donde hay que ubicar los lugares de identificación colectiva y donde es más relevante el proceso.

Algunos rasgos manifiestos del tratamiento en los grupos focales en la investigación fueron su carácter colectivo, conversacional, un ambiente relajado e informal, con una conducción especializada que implicó técnicas de manejo de grupo y requirió un formato

determinado, coherente con el objetivo de la investigación. En último término, el objetivo del grupo focal fue identificar cómo un grupo de individuos forma un esquema o perspectiva de un problema (Hernández Sampieri, 2006, pp. 605-606).

Método e instrumentos de recolección de datos

Como metodología para el desarrollo de esta investigación, en cuanto a la recolección de los datos y el análisis de los mismos, se establecieron 4 fases, de la siguiente manera:

Fase de diseño

Se elaboró una reflexión epistemológica del modelo cualitativo aplicado al objeto de esta investigación, identificando las categorías y las preguntas que la integran y desarrollan.

Se determinó la muestra, que en este caso fue muestra intencional deducida de los referentes teóricos en diálogo con el objeto a investigar y por último se elaboró el instrumento de recolección de la información.

A continuación se presenta la guía para la recolección de información a través del grupo focal, con las categorías definidas y las preguntas de cada ítem categorial.

Tabla 1. Categorías de análisis

CATEGORÍA	CONCEPTO
1. Significado del contexto interno institucional.	
1.1 ¿Qué representa para usted la Usta?	
1.2 ¿Qué sentido tiene para usted la permanencia (pasar el día a día) en la Universidad? – Explicar desde que llega a la Universidad hasta que se va.	
1.3 ¿Qué representan para usted los docentes de su facultad?	
1.4 ¿Qué representan para usted los docentes de humanidades? (Explicar que no incluye inglés, aclarar, no incluir analítica).	
1.5 ¿Qué ha representado para usted la actividad de apoyo organizada por humanidades?	
1.6 ¿Cómo valora el cursar las materias de humanidades que ofrece el pensum académico de la Universidad con estudiantes de diferentes carreras?	
1.7 ¿Qué significan las actividades de pastoral en su vida universitaria?	

1.8 ¿Qué significan las actividades adelantadas por Bienestar Universitario en la Usta?	
1.9 ¿Qué significa la presencia de la orden dominica en la vida universitaria?	
1.10 ¿Qué ha significado para usted la función que prestan decanos de división, decanos, rector, vicerrector, directores de departamento, secretarios de división?	
1.11 ¿Qué han representado para ustedes las asignaturas de humanidades?	
2. Percepción del humanismo tomista	
2.1 ¿Qué sentido tiene para usted la vida y la persona?	
2.2 ¿Respecto a lo anterior, qué sentidos nuevos le han aportado las asignaturas de humanidades?	
2.3 ¿Qué piensa usted de la relación vida - libertad?	
2.4 ¿Cómo ve usted el mundo actual y qué posturas asume ante él?	
2.5 ¿Cuál ha sido la contribución de la formación humanista tomista en el desarrollo de su acción personal en el mundo?	
2.6 ¿Qué es lo máximo para su vida personal?	
2.7 ¿Qué tipo de familia cree que va a construir en el futuro?	
2.8 ¿Para usted qué es diversión, amor y amistad?	
3. Proyecto de formación integral	
3.1 ¿Para usted qué es alcanzar la perfección humana?	
3.2 ¿Considera que la formación que está recibiendo en la Usta contribuye al alcance de esa perfección en su vida?	
3.3 ¿Qué cosas cree usted se necesitan para alcanzar la perfección en la vida?	
3.4 ¿Cómo define usted a una persona buena?	
3.5 ¿Considera usted que la formación humanística y el ambiente de la Universidad le ayudan a ser una persona buena?, ¿de qué manera?	
3.6 ¿Considera usted que con los elementos que la Universidad le brinda en su carrera puede contribuir en la transformación del mundo?	

Fase de campo

Correspondió a la definición de aspectos logísticos y a la captación de los estudiantes participantes de acuerdo con la técnica de los grupos focales.

Primera sub-fase de campo

Selección y convocatoria de los grupos que se realizó a través de los docentes de humanidades que tienen en sus cursos regulares estudiantes de los últimos semestres. Para los estudiantes de la Facultad de Comunicación Social la convocatoria se efectuó a través de la Secretaría de División.

Segunda sub-fase de campo

Desarrollo de los grupos focales en las aulas asignadas para tal efecto, disposición de recursos tales como

material de grabación, refrigerios y disponibilidad de los investigadores y participantes.

Fase de recolección y organización de la información

La primera acción en relación con la organización de la información recopilada fue la transcripción de todos y cada uno de los datos verbales y posteriormente una selección cuidadosa de los datos que reflejan los propósitos de la investigación.

Para organizar la transcripción se empleó una guía en donde se ubica el texto seleccionado con la respectiva categoría. Se tuvieron en cuenta las categorías emergentes que surgieron en los respectivos grupos focales.

Fase de análisis de los datos cualitativos

No existe en los proyectos enmarcados dentro del método cualitativo una forma taxonómica de interpretación, sin embargo, se tienen en cuenta las siguientes pautas señaladas en Bonilla (2000, pp. 268 ss.):

Primera: descomposición de fragmentos con el objetivo de identificar los elementos que constituirán las unidades de análisis.

Segunda: identificación de patrones recurrentes de respuestas entre los diferentes informantes, posibles contradicciones, respuestas atípicas, relación entre categorías.

Tercera: reseña de las tendencias descriptivas que se dan en los hallazgos e identificación de las relaciones entre categorías (Bonilla, p. 260; Sampieri p. 624).

Cuarta: formulación de posibles interpretaciones sobre los hallazgos desde las impresiones, percepciones, sentimientos y experiencias de los investigadores (Sampieri, p. 624, num. 3-4).

Quinta: hallar posibles explicaciones desde las teorías referenciales que den cuenta de la incidencia del humanismo tomista en los estudiantes de la universidad, Sede principal, en el período estudiado

3. Resultados

3.1 Análisis de los resultados

El análisis de resultados se organizó en forma de matriz, conservando la estructura de la tabla de categorías de análisis.

Primera etapa

Se efectuó una amplia descomposición de fragmentos a partir de las transcripciones realizadas de los grupos focales con el objetivo de identificar los elementos que constituirán las unidades de análisis.

Segunda etapa

Se realizó una identificación de patrones recurrentes de respuestas entre los diferentes informantes, posibles contradicciones, respuestas atípicas y relación entre categorías.

Tercera etapa

Se reseñaron las tendencias descriptivas que se dan en los hallazgos y se identificaron las relaciones entre categorías. Esta etapa del proceso constituye un aspecto clave, central, neurálgico del objeto de la investigación. Son frases sencillas que demuestran la tendencia y las relaciones entre las categorías, en búsqueda de una visión integral del problema planteado en la investigación.

El objetivo fue identificar las tendencias y la relación entre las categorías para corroborar la visión integral entre ellas.

Cuarta etapa

Interpretaciones de los hallazgos sobre los sentidos y significados:

Se formularon posibles interpretaciones sobre los hallazgos desde las impresiones, percepciones, sentimientos y experiencias de los investigadores:

La interpretación sobre los sentidos y significados que los estudiantes le dan a la propuesta humanista ofrecida, y la manera como la incorporan a sus proyectos de vida y académicos conlleva inicialmente mirar la Institución, no por la Institución misma, no se trata de evaluarla, sino de mirar en ella si transparenta o no aquello que se propone.

Puede afirmarse que existe una buena aceptación de la Universidad por parte de los estudiantes, que tienen buena imagen de ella, que se acepta como un espacio de calidez y de interrelación. De otra parte, reconocen que allí llegan con el influjo de otros medios como la tradición familiar, los amigos del barrio y del colegio;

la Universidad les brinda la posibilidad de enriquecer todo este bagaje personal con la formación humanista que les brinda. En este sentido, representa para el estudiante un espacio fundamental en donde va a vivir una etapa decisiva de su vida, *es la matriz en donde anida su proyecto*.

La Universidad constituye para el estudiante un espacio bueno, porque se aprende, se hacen amigos, existen limitaciones, pero se tienen vivencias positivas. El estudiante siente que la Universidad es un espacio que reconoce como interesante.

Así, por ejemplo, lo identifican como una cierta proyección del hogar. ¿Acaso buscan aquí un espacio de protección? Es para ellos un espacio que ofrece algo más que enseñanza, les ofrece la protección casi o hasta más de la que les brinda la familia. Nos llama la atención la constante referencia a la metáfora de la Universidad como su hogar. Allí establecen lazos con otros, pertenecen a algo, están vinculados con algo, no necesariamente a grupos institucionales. Se refleja mucho corazón, afectividad, sentimiento por la Universidad como su Institución. La hacen valer y se sienten orgullosos de ella. Reconocen que su vida de estudiantes transcurre en un espacio que no lo sienten nocivo, sino significativo. Es importante anotar que la Universidad no tiene en este aspecto de apreciación y valoración que hacer mayor esfuerzo para que los alumnos se sientan parte de la Institución.

Es notorio que aunque no existen espacios verdes, pocas áreas sociales, algo de aislamiento, un tanto de encierro, esto no es obstáculo para percibir que la Universidad representa para ellos un espacio de familiaridad.

La Universidad como institución representa para ellos una alternativa de futuro; la Institución y las humanidades significan para ellos puntos de posibilidad en el porvenir, en un mundo que perciben con aspectos, a veces, retadores y negativos. La Universidad representa un entronque entre ese reto y esa posibilidad de responder a él mediante el fortalecimiento y desarrollo de criterios humanísticos.

Inicialmente teníamos un falso presupuesto de que los jóvenes no saben lo que esperan ni lo que quieren, sin embargo, percibimos que en ellos existe una conciencia de responsabilidad y compromiso frente al mundo, una inquietud; poseen criterios, identifican un futuro en la vida, unos deseos de profesionalizarse, muchos en la búsqueda de felicidad en un oficio y en un hogar.

La formación institucional constituye un aporte importante en una etapa decisiva de la vida de los estudiantes. Ellos ven en ella la oportunidad de tener una visión con criterio, puesto que las humanidades los han cuestionado, confrontado, les han dado estrategias a futuro. Aquí se observa que la Universidad viene cumpliendo con su misión ideológica de generar un pensamiento crítico en el estudiante, según se lo propone en su Proyecto Educativo Institucional. Es necesario potenciar estos criterios de formación del ideario tomista.

Se encuentra que en los estudiantes existe una relación de reconocimiento, aprecio, estimación con los docentes tanto de su facultad como de las humanidades. Se da un clima de familiaridad. A partir de esta condición de familiaridad los docentes se convierten en referentes de diálogo, discusión, cuestionamiento, fuente de consulta, no tanto modelos a seguir sino hasta cierto punto, orientadores. Los estudiantes perciben a sus maestros como acompañantes de sus procesos de formación, sin embargo, esto no impide que aquellos hagan un juicio crítico de sus maestros, reclamando por ejemplo una mejor pedagogía, que entendemos como un deseo de que las cosas se hagan con calidad y exigencia académica.

Las actividades de apoyo organizadas por humanidades son oportunidades de afianzar la sensibilidad social, oportunidades de integración, de conocer gente, de cambio de rutina y de incorporar al aprendizaje una dimensión lúdica que fortalece los lazos de amistad y los procesos de aprendizaje. Las conferencias no tienen tanta acogida por cuanto los refieren a unos conceptos muy teóricos algunas veces.

Cursar asignaturas de humanidades con otros compañeros de la Universidad no les incomoda, lo ven como una oportunidad de integración y conocimiento de otros compañeros, pero ven un aspecto inconveniente en la orientación disciplinar, los niveles de profundización y la pedagogía que esto requiere. Consideramos ante esto que los estudiantes sienten la necesidad que los docentes de humanidades tengan una mayor preparación y capacitación frente al aspecto pedagógico interdisciplinario.

Pastoral y Bienestar en el contexto institucional son departamentos que los estudiantes no integran a la estructura de su formación. Como institución confesional es llamativo que los estudiantes no reportan ni positiva ni negativamente un influjo litúrgico espiritual, lo cual podemos interpretar como consecuencia de un mínimo de oferta y de acción de este Departamento. Saben de oídas de su existencia y de algunas actividades que allí realizan. Éstas no alcanzan a llenar el espacio no disciplinar de formación. Sigue con seguridad porque las actividades que organizan no responden a las necesidades, expectativas e intereses de los jóvenes. La institución posee aquí un reto en el cumplimiento de su voluntad misional y del porqué de tales departamentos, dado que a juzgar por la percepción que tienen de ellos los estudiantes, no parece que desarrollen la fundamentación humanística y misión de la Universidad.

Llama la atención cómo a pesar de esas ausencias tengan un buen grado de identidad y vínculos con la Universidad.

Se identifica un reto para la Institución, representado en una debilidad manifiesta frente al servicio de gestión del nivel administrativo, que genera indisposición, insatisfacción e incomunicación de este estamento en la comunidad educativa. Ante un proceso de educación que se define institucionalmente como integral, uno de los componentes, el administrativo, no se percibe armónicamente por parte de los estudiantes entrevistados. A esto se agrega el señalamiento que hacen algunos estudiantes respecto a la tensión y

desconfianza que ocasiona el que algunos administrativos tengan funciones académicas y mucho más si existen algunos vínculos familiares.

Con lo anterior, pareciera que el estamento administrativo no contribuye decididamente al entorno de la formación humanística y misión de la Universidad, salvo algunas excepciones, dado que el humanismo no se agota en el desarrollo de asignaturas, sino que éste debe irradiarse, trascender desde todos los espacios de la Universidad.

Para el estudiante parece que los padres dominicos se constituyen en una instancia administrativa, no como formadores directos de su proceso, sin embargo, en los pocos casos en los que se da algún contacto con los estudiantes, éstos valoran cualidades de jovialidad, alegría, amistad y buenos profesores. Para ellos los padres son quienes les ofrecen la Institución y desde la administración aportan a su formación.

La presencia de los padres en cargos administrativos tiene sus implicaciones y consecuencias en la forma como se proyectan a los estudiantes, por cuanto esto limita otros campos de acción en la formación, tales como la enseñanza, la atención pastoral, la figura de padres educadores, pues terminan apareciendo como *invisibles*, como *camuflados*, como que *no quieren mostrarse*.

Se nota un sesgo en la comprensión de la formación humanística que tienen los estudiantes reduciéndola a las asignaturas que ofrece el Departamento de Humanidades y no la asocian con el entorno humanístico de la Universidad. Se entiende que la propuesta de formación humanística se asume desde puntos de vista muy subjetivos en donde las humanidades se constituyen en algo valioso como propuesta, pero no parece que conduzca a un real compromiso.

Sin embargo, ha de anotarse que algunos alumnos en el desarrollo de su carrera terminan valorando la importancia de las humanidades, porque éstas le permitieron contrastar y reafirmar sus creencias

y valores personales traídos de casa o colegio. Esto lleva a pensar que los alumnos de una u otra manera se van apropiando de la propuesta humanística, en la medida en que van afirmando sus opciones y convicciones y se va dando un grado de madurez humana y académica.

Si algunos estudiantes encuentran monotonía en las clases, esto es signo de que falta fortaleza en los medios y mediaciones didácticos que se utilizan para el desarrollo de las cátedras por parte de los docentes de humanidades. Aunque entendemos que las humanidades no pueden reducirse a un desarrollo técnico, temático, pedagógico, sino que implica la construcción de perspectivas de opciones individuales y sociales fundamentadas desde principios y valores que en este caso son cristiano - tomistas.

En efecto, los estudiantes valoran los espacios que generan las cátedras de humanidades para reafirmarse, asumir sus posturas, discutir sus convicciones, confrontarse y construir nuevas perspectivas.

Las asignaturas de humanidades, desde el punto de vista institucional, se presentan como necesarias e integradoras de los saberes, sin embargo, los estudiantes no siempre alcanzan a relacionar los contenidos de las humanidades con las disciplinas. Aquí encontramos un reto transdisciplinario desde el punto de vista formativo.

Los investigadores, han considerado que la formación humanística no se circumscribe a unas materias incorporadas a la malla curricular de las disciplinas, sino que la formación humanística es un entorno que se debe generar desde todos los espacios de la comunidad educativa; por consiguiente es una realidad espiritual, conceptual, nutrida por una exposición teórica y modelos vivenciales que soportan una propuesta de formación humanística. Esto, sin embargo, no es tan evidente ni en los estamentos administrativos ni en la comunidad de formandos, como quiera que ni administrativos ni docentes alcanzan a incorporar el ideario tomista en su quehacer educativo tomista.

Las cátedras de humanidades presentan, desarrollan, argumentan, ese ideario formulado en el PEI. Pero, ¿son las asignaturas las encargadas de dar la formación humanística? Sin duda son todos los estamentos, sin embargo ellas tienen un peso fuerte.

Por otro lado, no se incorpora el dinamismo cultural que pueden aportar los estudiantes de variadas regiones, puede existir un desconocimiento de las circunstancias sociales que subyacen a la realidad de los estudiantes, situaciones que bien podrían ser potenciadas por estos departamentos.

Interpretaciones sobre la percepción del humanismo tomista

Se estableció que los estudiantes frente a uno de los conceptos fundantes del tomismo, como es el de persona, asumen, identifican, perciben y dan cuenta de él como uno de los pilares que la Institución les inculca desde las humanidades, como criterio de reflexión decisivo en su proceso de formación.

Lo anterior constituye uno de los mayores descubrimientos en el transcurso de la investigación, porque se estima que es un aspecto esencial en la incidencia de la formación humanística.

Frente a la confesionalidad de la Universidad, el concepto de persona es asumido de manera libre, espontánea, sin prejuicios ideológicos, lo cual se puede ver como una ganancia de las humanidades, en tanto es coherente con el pensamiento mismo del tomismo, como propuesta pluralista, abierta, no coyuntural, sino ontológicamente definida.

El concepto de persona, para los estudiantes se refleja permanentemente en el concepto de vida, interpretándolo como un proceso, un crecimiento en donde los valores son el punto de convergencia, el dinamismo entre éstos. El horizonte de encuadre de los conceptos de vida y persona es en términos de valores, en donde el tomismo entra a jugar con sus aportes.

Frente al concepto de libertad, los estudiantes tienen una definición que la circunscribe a varios aspectos que van desde lo político hasta lo teórico, sin embargo, intuyen que tiene que ver con la identidad personal y lo relacionan estrechamente con el concepto de vida y valores, así mismo, se advirtió una enorme prevención frente a un mundo que permite todo, generando en ellos sentimientos de temor y de inseguridad, esto explicaría el porqué ellos se acercan a su familia, a sus amigos y a la Institución misma en busca de seguridades y protección.

El pluralismo en cuanto a la concepción de libertad que manejan los estudiantes puede significar que sus procesos de vida están en construcción, esto es un reto para la comunidad educadora que debe indagar en la filosofía tomista elementos para aportar, actualizar y enriquecer este concepto.

Se identificó que para los estudiantes el mundo, es visto con un matiz negativo, hostil, impositivo desde diversos medios, como los de comunicación, confuso y problemático, es posible que esto sea un influjo heredado de otras generaciones. Quizá la estructura del mundo actual pone al joven en situaciones retadoras, para las que ellos mismos no se sienten seguros o no están preparados.

Cabe preguntar en qué medida la Institución, según ellos, cumple una función de albergue protector, en torno a sus amigos y algunos profesores que lo hacen sentir bien.

A pesar de la visión pesimista del mundo, algunos consideran que hay cátedras de humanidades que les permiten tomar una posición crítica frente a lo que les está pasando en la realidad. No se alcanzó a percibir una mayor apropiación de la cosmovisión tomista, que plantea una visión de mundo menos negativa, más tranquilizadora, más posibilitadora de la vida del hombre.

Frente a la relación entre la formación que le brinda la Universidad y las exigencias del mundo actual, vemos

que los estudiantes tienen una doble expectativa, por un lado, demandan una formación más contextualizada y humanista y, por otro, desde el punto de vista disciplinar, las herramientas necesarias para enfrentarse a él. Al parecer las humanidades han ejercido influencia al dotarlos de criterios y posturas. Es posible que el estudiante advierta una distancia, una brecha entre el mundo de la academia y la realidad.

No se puede dejar de preguntar a qué exigencias se refieren los estudiantes como propias del mundo externo, desde qué instancia y con qué perspectiva lo plantean.

Para los estudiantes otro de los conceptos tomistas que han logrado incorporar es el de la felicidad como fin último, como lo máximo para su existencia, unido a la obtención de logros profesionales y personales. En la obtención de la felicidad es clave para muchos el papel que cumple la familia.

El concepto recurrente de persona, antes señalado, vuelve a manifestarse al tratar ellos de definir lo máximo para su vida.

Hay un fuerte referente de adhesión a formas tradicionales de ver la familia, la ética, la moral, la amistad, con incorporación de matices venidos de otras perspectivas sociales contemporáneas, éstos los lleva a aceptar la posibilidad de una recomposición de la estructura familiar, un temor a tener hijos y asumir las responsabilidades inherentes a ésta. Otros muestran un escepticismo claro frente a la familia misma.

Se puede advertir que el tema de la familia no ha tenido un desarrollo institucional, ni disciplinar ante la relevancia que tiene dentro del corpus del pensamiento tomista, la construcción que los alumnos han elaborado ha sido más desde los referentes propios y cotidianos, de alguna manera espontáneos.

La indagación por el concepto de amor y diversión no fue profundizada suficientemente, tal vez por las limitaciones de la dinámica metodológica empleada en el grupo focal, también podríamos suponer que

ante la pregunta se generó una inhibición consciente por parte de los grupos ante una realidad propia. De lo expresado se infiere que la figura de los investigadores en su rol de docentes pudo sesgar su silencio.

Puede señalarse, en cuanto a la amistad, que si bien reconocen en el ambiente institucional y en sus docentes un espacio favorable, amistoso, cordial, las personas que consideran más cercanas son sus amigos, bien del barrio, bien del colegio. Los amigos de la Universidad, se asumen de manera diferente, pueden representar competencia e intereses en algunos casos y verdadera amistad, en otros.

La formación humanística le aporta a los estudiantes una visión crítica del mundo, una confrontación, una contrastación de valores, de opciones, un espacio de sensibilidad social, también aporta en la construcción de valores que contribuyen a su enriquecimiento personal, pero desde una perspectiva subjetiva. Esta perspectiva subjetiva conlleva una problemática interesante de formación, que obliga a establecer un diálogo entre lo que nos plantea el humanismo tomista con relación al deber ser de la persona, frente a los aportes de la ciencia social contemporánea.

Los valores tomistas son aceptados por los estudiantes, pero los incorporan de una manera muy personal, que tal vez conduzca a nuevas formas posibles de incorporar la riqueza conceptual tomista, pero que en la presente investigación no tuvo mayor desarrollo.

Interpretaciones sobre el proyecto de formación integral

La perfección en el tomismo se relaciona con el desarrollo de potencialidades de la connaturalidad humana, hasta llegar a la virtud (persona buena); ésta consiste en alcanzar la perfección en el ser (dimensión ontológica), en el obrar, el comprender y el comunicar (culmen del desarrollo de la mente). Persona buena es persona virtuosa.

En cuanto al referente sobre el imaginario de formación integral que incluye el concepto de perfección, los estudiantes no tienen una idea definida, clara, elaborada respecto a este concepto. Puede explicarse, por un lado dado, que el momento actual no cuenta con ese concepto en el ideario cotidiano, sino que más bien enaltece lo efímero y superficial; por otro lado, al parecer la propuesta institucional no ha llegado suficientemente. Pese a lo anterior se nota un intento de construcción del concepto en términos de proceso, de potencialidad, algo que se va creando, meta, búsqueda constante, realización que guarda una analogía con la cosmovisión tomista.

Si bien los estudiantes no definen de manera filosófica lo que es la perfección, si la asocian con vivencias que manifiestan valores humanos y sociales. Es de anotar que también se dieron posiciones escépticas, señalando la perfección como una meta inalcanzable, un estereotipo. Incluso se dan posiciones contradictorias, *en donde ser perfecto es no querer ser perfecto*, que llevan a pensar que las propuestas desde el humanismo tomista no han sido un referente suficientemente sólido, que permita a los estudiantes optar por un ideal de perfección tal como éste se lo propone.

La persona buena, concepto que se desprende del de perfección y que entiende a la persona como virtuosa desde el tomismo, es entendida por los estudiantes en primer lugar bajo una premisa universal *de no hacer daño a los demás*, y, en segundo lugar, con una variada gama de interpretaciones relativas, entre las que se inscriben los estereotipos de bien y de mal de la sociedad. Sin embargo, ellos reconocen que desde el tomismo también reciben las nociones de bien y de mal, aunque éstas son muy idealistas.

Ellos reconocen que la Universidad, en su propuesta, les ofrece herramientas, conceptos y pautas para enfrentar la vida. Sin embargo, las consideran como propuestas que en algunas ocasiones contribuyen a la construcción de sus sueños y proyectos. Esto pone de manifiesto una vez más la forma subjetiva y el relativismo con que incorporan las humanidades.

La pregunta por la transformación del mundo no fue suficientemente explorada, lo que llevó a tener pocos elementos de análisis sobre este fenómeno. Sin embargo, podemos afirmar que las humanidades les aportan elementos para superar una visión superficial, simplemente descriptiva de lo que acontece, pasando a identificar sus posibles causas.

La formación humanística sí da herramientas para la transformación del mundo, despertando una sensibilidad social con criterios y ética. Las humanidades han contribuido incluso en algunas ocasiones en la formación de la familia.

En el discurso que manejan los estudiantes se encuentra que en alguna medida, se han apropiado del concepto de persona tomado del tomismo, lo que se refleja en su concepción de vida, de mundo, de amistad, de perfección, de familia y de formación.

A través del proyecto de formación integral que les ofrece la Universidad, los estudiantes señalan que allí encuentran elementos que les permiten entender su vida como un continuo proceso de perfeccionamiento humano y de compromiso con la realidad.

Quinta etapa

Se reconocieron posibles explicaciones desde las teorías referenciales que dan cuenta de la incidencia del humanismo tomista en los estudiantes de la Universidad, sede Principal, en el período estudiado.

Esta investigación permitió desde la hermenéutica producir un acercamiento entre tres horizontes de sentido, el que los estudiantes dan a sus vidas con la influencia de las humanidades, el de los propios investigadores con sus expectativas e intenciones y el de la propuesta institucional. La metodología empleada abordó el fenómeno de la incidencia en *textos vivos*, considerados éstos como aquellas *hablas, unidades de análisis*, como lo que expresa y produce el grupo y que son interpretadas por los investigadores. En los relatos los estudiantes dejaron ver el influjo de ciertos elementos culturales provenientes de su tradición

familiar, de sus círculos de amistad y recientemente del humanismo que les brinda la Universidad, en constante construcción. A estos se les consideró como textos vivos, básicamente por el carácter subjetivo que conllevan y la manera dinámica como incide en ellos el contexto, de ahí que existan contradicciones, diferencia de concepciones, opiniones y actitudes. Como texto vivo, la inmediatez de sus expresiones permite una relación más estrecha de horizontes, su presente se revela con más claridad. Como se ha mencionado en el marco teórico, hay una coproducción de sentido actual, *para el hoy*, en que confluye la perspectiva del texto, del contexto y del intérprete.

Las divergencias y las disparidades no llevan a concluir que los textos vivos sean una agrupación caótica de perspectivas, un relativismo absoluto; por otra parte, también fue claro que no se trataba de una agrupación uniforme, que asume de manera unívoca la realidad que los constituye. La hermenéutica analógica es el enfoque filosófico que nos permite comprender, por una parte, la multiplicidad de sentidos de los discursos de los estudiantes, y de otra, mantener presente la referencia al pensamiento humanista tomista: la incidencia es el fenómeno interpretado analógicamente, teniendo en cuenta la tensión de sentidos y realidades, entre el univocismo y el equivocismo. La analogía está presente tanto en la producción de sentidos de los estudiantes como de los investigadores.

Por el objetivo y el método de esta investigación, el acercamiento a los textos vivos se hizo también desde la dimensión afectiva, en la medida en que el encuentro con los estudiantes no pretendía medir simplemente conocimientos. La dinámica de los grupos focales representó un espacio informal, cordial y diferente al de clase y el rol de los investigadores no fue el de docente evaluador. Los estudiantes tomaron este espacio como gratificante, expresando lo que sentían sobre sus vidas, la Universidad, el aporte humanista y sus proyectos. Esta dimensión afectiva está reconocida en la tradición de la hermenéutica contemporánea. Al respecto Heidegger afirma que *el comprender siempre es afectivo*.

Desde el marco teórico de la investigación, la educación es definida como un proceso de ascenso, y en ese sentido Santo Tomás, y hoy día Bruner, consideran como uno de los elementos de base el carácter de perfectibilidad del intelecto y de la persona; de alguna manera es evidenciado en las unidades de análisis en donde los estudiantes manifestaron una relación entre su adquisición disciplinar y su formación humana, entendidas éstas como un proceso de crecimiento, sentido por ellos mismos.

Puede decirse, como lo postula la psicología cultural, que los procesos educativos no son de interés exclusivamente del sistema escolar, sino que interesan a toda la sociedad. En efecto los estudiantes manifestaban que una de las incidencias de la formación humanística es abrir espacios de sensibilidad social, y en este sentido se constituye en factor de transformación del mundo. Que el fenómeno educativo compete a toda la sociedad, nos lo corrobora la referencia que hacen los estudiantes al hecho de llegar con bases, creencias y valores tomados de otros espacios sociales distintos a la Universidad. La teoría mencionada dice que desde muy jóvenes, cuando adquieren el lenguaje los seres humanos, aprenden con rapidez las creencias y deseos de su cultura. Por tanto los fundamentos con los que llegan los estudiantes son resignificados de alguna manera con la propuesta de formación humanista.

Los estudiantes identifican la Institución en un sentido existencial, no como un espacio que se agota en lo físico o geográfico; en su mayoría la vivencian con la analogía del hogar. Es analogía, no identidad, en términos de Sedano; opera con lo idéntico y con lo distinto. La Universidad como hogar es una realidad análoga para los estudiantes, no plena identificación; en cierto sentido quieren encontrar el hogar y, como no lo alcanzan, entonces lo tratan de reconstruir a su manera, de ahí que también sus relatos expresen inconformidades y contrariedades con la Institución. Desde Bruner, podemos explicar que el estudiante asuma la anterior postura en virtud de que no es un simple receptor de la cultura, sino que es *gestor y transformador de la misma*; también cuentan los otros

como elementos de construcción y de competitividad. Esta misma razón explica por qué la propuesta humanística no se incorpora tal cual, sino que sufre un proceso de reconstrucción y adecuación subjetiva y vital desde unas perspectivas intencionales propias.

La Universidad como su hogar es el mundo de su ser, ahí el joven está volcado en él, habla de su existir en él. El ser ahí de los estudiantes estaría dado por un conjunto de factores integradores como la amistad, los intereses, su proyecto académico, sus emociones, conflictos, contradicciones y actitudes frente a la vida.

En lo expresado por los estudiantes el mundo es una realidad compleja y retadora que hasta llega a producir temor; ante esto intentan blindarse con su tradición familiar y valores hasta cierto punto conservadores.

La Universidad como centro de formación en valores propone desde el tomismo unos conceptos que, como ya se ha dicho, los estudiantes van asumiendo a su manera. Por ejemplo *la perfección* es entendida por ellos básicamente como un estado de tranquilidad, de ascenso y logros profesionales y ser mejor persona. Siendo esta concepción relativamente distante de la perspectiva tomista, resta por asumir quizá condiciones como la conquista de algunas virtudes y la apertura al dinamismo de la gracia. En cuanto al término *persona*, al parecer es el más empleado por ellos del tomismo, es una realidad en construcción en la que se acepta la existencia de diferentes aportes o estilos de vida y valores éticos; en este sentido, cabe advertir que la concepción antropológica tomista de persona como *sustancia individual de naturaleza racional* y sus implicaciones, es una elaboración de alta complejidad que ameritaría un tratamiento especial desde las humanidades, y que no fue suficientemente abordado y explorado en la investigación.

Del concepto de *proyecto*, en la perspectiva tomista, es decir, *pasar de una potencia a un acto*, entendido como el desarrollo de las dimensiones y las capacidades humanas, los estudiantes no hicieron explícita referencia como tal; sin embargo, el desarrollo de

las subcategorías contenidas en las categorías sobre *percepción del humanismo tomista y proyecto de formación integral* da cuenta de muchos aspectos referentes a la vida como proyecto, donde algunos incluyen temas traídos de la gerencia moderna de proyectos.

En la perspectiva tomista, en la línea del aristotelismo, el concepto de proyecto está orientado por la causa final, que corresponde al desarrollo pleno de todas las potencialidades humanas; Tomás de Aquino lo asociaba con la felicidad.

Al intentar seguir los rastros de estas ideas en los estudiantes, se puede afirmar que hay vestigios en los cuales identifican proyecto con proceso, con la búsqueda de la felicidad en diversos sentidos, incluso obtenida por satisfactores de consumo. Dentro del concepto de *proyecto* Tomás de Aquino incluye el acto educativo como una seria colaboración en el proceso de personería. Esto implicaría que el estudiante vincule su formación disciplinar al proceso de formación como persona. En lo indagado a los estudiantes se encontró que hay una cierta aproximación a esta asociación, pero no de manera muy explícita. Sería de los objetivos de la formación humanística facilitar esta interacción.

La Universidad involucra a los estudiantes en una nueva etapa en gran medida reconocida por ellos como de crecimiento, en la que pueden incorporar nuevos valores en el orden ético. Es tarea de la Institución mejorar las condiciones para que aquellos reconstruyan sus convicciones como un todo en el que no cualquier cosa vale; como lo señalaría Bruner, no unen las cosas de manera arbitraria sino como *deben ser*, es decir, con coherencia ética; el conjunto de creencias y deseos lleva implícito no tanto la representación del mundo, sino como lo que éste debería ser. Ahora bien, desde la perspectiva del humanismo tomista, puede identificarse este criterio con un énfasis ontológico teleológico de la persona no sometida a las contingencias culturales o lingüísticas y coyunturas del momento.

El tomismo ofrece una concepción antropológica elaborada desde principios filosóficos y teológicos, siempre referidos a la ontología del ser, sin excluir los aportes venidos de otras corrientes de pensamiento. Su confesionalidad y por ende la del proyecto educativo tomista no es excluyente, así lo identificaron los estudiantes, para quienes en la propuesta del humanismo encuentran valores universales actuales, salvo algunos que no encontraron novedad en el humanismo.

El enfoque culturalista de Bruner incluye enfáticamente la educación dentro del conjunto más amplio de la cultura, de ahí que no resulte extraño que los estudiantes de la USTA no conciban su proceso de formación exclusivamente ubicado en el aula de clase, sino que lo asumen en el contexto de toda la Institución, y además en otras instancias sociales por fuera de la misma. La familia, la amistad, el barrio y el colegio son factores que inciden en la formación, cumpliéndose así el postulado interaccional de este enfoque, según el cual los seres humanos, en este caso los jóvenes tomasinos, socializan sus conocimientos y habilidades construyendo subcomunidades de interacción no sólo a nivel académico, sino de todos los aspectos vitales de su existencia. Se corrobora que la formación de los estudiantes no solamente es trasmisión de conocimientos disciplinares, sino de recursos de todo orden para desempeñarse en la vida social y personal; de ahí la pertinencia de la investigación en torno al vínculo entre lo disciplinar académico y las otras dimensiones que constituyen el ser integral.

Hay un aprendizaje social de los estudiantes generado cuando se colaboran entre sí y dado que esta colaboración no es superflua, no es un simple intercambio de opiniones, termina produciendo resultados concretos como el de la identidad de grupo e identidad con la Institución. Estos procesos de socialización tampoco son simples intercambios de contenidos disciplinares, sino que responden al *juego de las propias formas existenciales del ser*, propuestas desde la hermenéutica.

3.2 Conclusiones

La identificación en el PEI de los elementos de formación humanista, se constituyó en un ejercicio investigativo clave, porque obligó a ocuparse de los criterios identitativos institucionales de manera estructurada, con el fin de abordar su complejidad y poder expresarlos en una matriz operativa de categorías de análisis. Esta matriz, de carácter intencional, fue la herramienta que permitió indagar por el conocimiento que tienen los estudiantes del humanismo tomista, recogiendo los aspectos sobresalientes del mismo.

Esta identificación implicó hacer un diálogo entre la doctrina del personalismo tomista, señalada en el marco referencial y la manera como el PEI lo incorpora en el acto educativo. En este sentido la hermenéutica analógica orientó el ejercicio de conexión entre los elementos humanistas propuestos por la Institución en su PEI y la doctrina filosófico-teológica del personalismo tomista.

El humanismo tomista fue abordado no solamente como un esquema doctrinal, sino como un contexto vital de formación, que trasciende las asignaturas como un ámbito que permitió indagar más completamente por la forma como los estudiantes lo perciben en su Institución y en los estamentos que la componen.

Los estudiantes poseen cierto conocimiento del ideario humanista tomista, aunque en parte de manera subjetiva e imprecisa. Subjetiva en cuanto obedece al influjo del medio cultural y a su coyuntura generacional, e imprecisa en el sentido en que aún se nota una falta de rigor conceptual en su manejo. Este conocimiento, pese a las limitaciones señaladas, es de suma importancia, bien porque significa que la Universidad ha cumplido su propósito hasta cierto punto, bien porque constituye una base para proyectar la formación hacia el futuro.

Es probable que en algunos elementos del ideario del humanismo tomista, como los de persona, felicidad y proyecto, faltara mayor discusión, restringiéndose a la formulación teórica, lo que nos hubiera permitido

quizá concretar unas categorías operativas más apropiadas para rastrear las huellas de esos conceptos en la formación de los estudiantes. También, es probable que faltara mayor desarrollo teórico desde las asignaturas que soportan las humanidades.

La Universidad ha logrado generar vínculos con los estudiantes, tanto que para ellos ésta representa una proyección de su entorno familiar; aquí el humanismo tomista encuentra un espacio propicio. Ella aporta a los estudiantes *letras y virtud*, percibidos por ellos como aquella formación que no se agota meramente en lo disciplinario. Se reconoce que para los estudiantes el humanismo tomista es un potencial como recurso humano, para hacer frente al mundo de manera crítica y con criterios éticos.

Se advierte que la incidencia del humanismo en los jóvenes tomasinos no es un evento instantáneo, sino que se despliega en un proceso de construcción y reconstrucción de sentido que desde lo pedagógico se entiende como crecimiento a un estado mejor de la persona. El conocimiento que los estudiantes tienen del humanismo tomista es algo que se va adquiriendo como un proceso abierto, de mejoramiento, paralelo al crecimiento humano y disciplinario.

Algunos criterios del humanismo tomista se hacen manifiestos en los estudiantes, más por referentes culturales externos, que por la presentación formal de la propuesta académica institucional.

Se observa que los estudiantes incorporan el *ideario humanista tomista* como un proceso un tanto lento y sin secuencia definida, con mezcla de aportes de sus ámbitos culturales y familiares, en donde se identifican también imprecisiones teóricas o filosóficas que ratifican el carácter subjetivista ya mencionado, con cierta espontaneidad en la incorporación.

Se identifica que las humanidades permiten a los estudiantes visualizar alternativas de análisis e interpretación de la realidad actual y futura. Al darse este hecho en cierta forma se les induce y da bases para

que se orienten como personas deliberativas, deliberantes, creativas y críticas.

Muchos de los estudiantes identifican el humanismo con aquellos valores difundidos por el sentido común, de tal manera que no alcanzan a captar la novedad existente en la propuesta que ofrece el humanismo tomista, tal vez en razón a cierta deficiencia temática de la presentación institucional.

El marco teórico jugó como elemento integrador de interpretación de sentidos y significados desde diferentes perspectivas, tales como: la hermenéutica analógica, el personalismo tomista y la psicología cultural, perspectivas que complementan y fortalecen la reflexión en torno a la formación, donde son claves el concepto humanista y el concepto cultural insertos en la acción educativa tomista.

Los valores humanistas han de orientar las acciones individuales y sociales en el espacio de la cultura, la USTA lo realiza y promueve a través de la propuesta y formación de dichos principios en los estudiantes. Una propuesta humanista tomista comprometida con una acción educativa no puede ser concebida sin que ésta se incorpore al contexto cultural.

El lugar y papel de las asignaturas de humanidades, tienen una connotación distinta a las asignaturas disciplinares, pues éstas tienen carácter obligante y profesionalizante, mientras que las de humanidades son consideradas por los estudiantes como una propuesta de la Universidad, para algunos muy interesante, dándole cada vez mayor relevancia.

Ante el camino habitual de una investigación de corte hermenéutico, en donde se establece una relación dinámica y específica entre objeto y sujeto, en la que el investigador retoma lo existencial para transformarlo en lo existencial, para hacer explícito lo implícito, el objetivo mismo de esta investigación llevó a abordar una perspectiva epistemológica de hermenéutica en general, involucrando un enfoque deductivo-inductivo de manera más específica. La relación sujeto-objeto del problema abordado se manifiesta de manera dinámica, en interacción recíproca coherente con el carácter hermenéutico de la misma, donde el objeto se comporta como sujeto.

Respecto a los hallazgos realizados puede afirmarse que se efectuó una lectura hermenéutica de un fenómeno social; se identificaron diversas formas de asumir por parte de los estudiantes la propuesta tomista, en la que se destaca la importancia de los valores, la influencia de la cultura y el aporte del humanismo tomista.

El estudio de incidencia tuvo connotaciones específicas acordes con la tendencia epistemológica ya mencionada. Ésta llevó a considerar al objeto-sujeto como una realidad dinámica no pasiva, por cuanto no es una simple verificación de recepción pasiva de una propuesta.

En el curso de la investigación jugó un papel preponderante la decisión de reconceptualizar el término de incidencia, pues éste determinó la delimitación del problema y a la vez fue clave en el desarrollo metodológico.

Bibliografía

- Belvedresi, Rosa. (2002). *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, (Federico Schuster, Compilador). Buenos Aires: Manantial.
- Bonilla, Elsy-Castro et al. (2005). *Más allá de los dilemas de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Norma, 3a. ed.
- Bruner, Jerome. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Canter, Larry. (1998). *Manual de evaluación de impacto ambiental*. Madrid: McGraw Hill.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de la investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Durkheim, E. (2004). "Las reglas del método sociológico". En: *Apuntes de trabajo de teorías sociológicas actuales y emergentes* del Programa de Magíster en Investigación Social y Desarrollo.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Ruiz-Olabuénaga, J. (1991). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: U. de Deusto.
- Varela, Francisco, Thomson, Evan y Rosch, Eleanor. (1993). *L'inscription Corporelle de l'Esprit. Sciences Cognitives et Expérience Humaine*. París: Éditions du Seuil.